



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13065

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11.25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MIERCOLES 31 DE MAYO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Camartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

SOCIEDAD PROGRESIVA

Banca, Descuentos, Caja de Ahorros

Esta Sociedad anuncia al público que desde el 29 del actual traslada sus oficinas a la calle de Jara, número 40, donde continúa todas sus operaciones.

En el Extremo Oriente

El combate naval tanto tiempo esperado y que tanta ansiedad despertaba, se ha librado al fin. Y no ha defraudado los cálculos que sobre él se hacían, pues ha sido terrible y ha durado larguísima hora. El sol de tres días ha alumbrado esa función de guerra en la cual esperaban los nipones consolidar sus triunfos y los rusos jugar la última carta, que había de ser, en el caso más feliz para ellos, la primera de una nueva y victoriosa partida.

La expectación que ha reinado en todas partes y que ha ido aumentando a medida que se aproximaba el momento del choque, está justificada. Una derrota de los japoneses era la pérdida del dominio del mar y por ende, el ejército de ocupación aislado, las comunicaciones cortadas, el avituallamiento difícil o imposible y los sacrificios para tomar a Puerto Arturo, Liao Yang, Kin-Chou, Yantai, Mukden y demás posiciones que forman el largo rosario de las victorias japonesas, sacrificios inútiles, sin fin provechoso moral ni material, pues habría que irlos entregando poco a poco, fatalmente, sin que quedara la esperanza del desembarco para salvar la vida. La derrota de los japoneses era el fin de la guerra, el aniquilamiento del ejército, la bancarrota nacional, pues el tesoro del Mikado no hubiese podido

resistir la enorme cifra de millones que Rusia victoriosa le cargara como pago de gastos de guerra.

La derrota de los rusos presentaba las cosas bajo distinta faz: la que ha venido ofreciendo la guerra desde que quedó limpio de barcos moscovitas el mar del Japon; pero agravada para Linievitk con la influencia moral de una nueva derrota sobre las muchas que van apuntadas a la cuenta de Rusia.

En estas circunstancias y bajo el peso de responsabilidades tan tremendas, gravitando sobre cada uno de ellos la suerte de su patria respectiva, se han visto esos dos hombres que se llaman Togo y Rodjestvenski; y ha sido el poder tan grande y tan violenta la tensión de los espíritus, que el almirante ruso ha experimentado los efectos de tan largo sufrir, contrayendo gravísima dolencia que lo ha colocado sin duda en condiciones de inferioridad.

Bajo el peso de responsabilidades tan grandes, no había que dudar que los dos capitanes habían de disponer las cosas como mejor conyugaran a sus planes; Togo tenía que cortar el camino; Rodjestvenski había de forzar el paso y en este preliminar importantísimo la ventaja estaba de parte del capitán nipón, que ha aprovechado el lugar y el momento oportunos.

El choque ya ha pasado. Fué terrible como se esperaba. La historia de la guerra registra otro des-

astre ruso más grande que los anteriores y a la galería de los generales vencidos ha pasado uno más.

El choque ha pasado, pero aún nos son desconocidas todas sus consecuencias. Se sabe que se han ido a pique tantos acorazados, tantos cruceros protegidos, tantos cruceros auxiliares; se tiene noticia de tantos prisioneros cogidos a bordo de buques capturados; pero ¿y los otros buques? ¿Y los que procedentes del combate huyen perseguidos, averiados? Nada se sabe de esos buques; pero aunque el desastre no vengana a aumentarle nuevas pérdidas, es de tanta monta, debe haber deprimido de tal modo el espíritu de las tripulaciones, que será difícil que se sobrepongan a la fatiga, o lo que sea, que persigue a los rusos desde el ocho de Febrero del año anterior.

¿Continuará la guerra mucho tiempo después de esta derrota? ¿No ha llegado el instante de poner fin a esa malanza de seres humanos?

Se ha significado diferentes veces que después del combate naval que se esperaba sobrevendría la intervención de los amigos de ambos combatientes.

¿Habrá llegado el momento de hablar de la paz?

A ELLA

Vas a partir, te alejas de mi lado y antes, mi vida, que conozco quiero, el tesoro de amor que has despreciado y para ti guardaba todo entero.

Avaro llegué a ser de ese tesoro y al conocerle bien, sentí mi engaño, ¡mirame, ya no sufro, ya no lloro! ¡fue remedio a mi mal el desengaño!

Ultimo despertar de mis amores, en mis sueños fugaces te vela, mi senda ornando de amorosas flores, toda luz, toda amor, toda poesía.

Te miré como imagen que se alzaba entre las brumas de la mar y el cielo; ¡entre el cielo de amores que soñaba y el frío mar de mi constante duelo!

Resoluto a los misterios de tu encanto fascinación extraña sentí al verte, ¡fuiste sirena cuyo dulce canto entre las rocas me guardó la muerte!

Sofé, porque tu voz halagadora sus frases de pasión sentir me hizo, porque mi mente, débil, soñadora, se rindió sin luchar ante tu hechizo.

La culpa es de los dos, fué tuya y mía, ¡miré el peligro y le reté sereno! ¡la copa que tu mano me ofrecía ocultaba en el fondo su veneno!

Ni compasión te merecí siquiera, que a llegarla a sentir por un instante, juguete del capricho nunca fuera el vivo incendio de mi amor constante.

En ocasiones vi fieros enojos sombrándose a través de tu mirada y a veces dibujábanse en tus ojos el reflejo de su alma enamorada.

Corrientes de glacial indiferencia una vez y otra vez me detenían y al abismo fatal de la demencia mis dudas y mi amor me conducían.

No pude hallar la misteriosa clave que lograra explicar este secreto, ¡cerrado el pecho me escondió su clave y en cadenas de amor viví sujeto!

Adiós, vas a partir, nieblas de olvido darán a este sufrir horas de calma, ¡dime si mi recuerdo va escondido en el rincón hermoso de tu alma!

Dime por compasión si cerca ó lejos mi nombre evocarán tus ausencias, ¡si de mi amor ardiente los reflejos bañarán con su luz tus soledades!

¡Una frase de amor, una esperanza déjame como tiorna despedida! ¡déjame ver el cielo en lontananza! ¡no des la muerte a quien te dió la vida!

NARCISO DIAZ DE ESCOBAR.

El viaje del señor Cebian á Canarias

La visita del ministro de Marina á las islas Canarias es un suceso al que no se le ha concedido toda la importancia que merece, lo que viene á confirmar que la política española y los que en ella viven, sólo se preocupan de menudas intrigas y de mezquinos intereses.

Por tal razón, en España todo está por hacer; y en pleno contacto con la civilización europea sólo superficialmente aparece ésta entre nosotros.

En cuando se profundiza un poco y nos alejamos del centro, se observa que vivimos como en los tiempos prehistóricos, sin caminos, sin puertos, sin muelles, sin escuelas, sin justicia y hasta sin religión.

Las islas Canarias, abandonadas en absoluto por la Administración central, pero obligadas a vivir en una estrecha dependencia de ésta, se hallan desprovistas de todo cuanto contribuye en los territorios á hacer eficaz y reproductivo el trabajo, y de todo cuanto puede facilitar la explotación de la riqueza natural, que en aquel Archipiélago por sus condiciones de clima y formación del suelo es muy grande, guasto que en él se dan á la vez los productos agrícolas de los climas tropicales y los de los europeos cuyo valor aumenta por la corta distancia y facilidad de comunicaciones para poderlos exportar á Europa, América y África, donde tienen un seguro mercado.

Y esto ocurre en un archipiélago de población densa, cuya situación estratégica comercial y militar es de la mayor importancia, que le hace por tanto ser una posesión codiciada por las naciones militares y comerciales que poseen colonias en el Sur de África y por las que necesitan una base de operaciones navales en el Atlántico, en el cual es el punto de escala más apropiado para las procedencias de Europa.

La privilegiada situación de Cuba en el mar Caribe, ha sido principalmente la causa determinante de que haya salido de nuestro dominio; y con este precedente debemos estar muy alerta respecto á Canarias, donde concurren muchas semejanzas en ese concepto, aunque mitigadas por el indiscutible españolismo y fervoroso amor á la Patria de sus habitantes.

Pero en la política internacional, donde

LOS BANDIDOS DE ORGERS 917

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 918

señor.—No quiero más que uno, uno bueno para empezar, que los demás ya vendrán después. Y con vuestro permiso, ciudadano Ladrango, voy á examinar escrupulosamente á esos mendigos y vagabundos que pululan por la comarca.

Se ha mirado con harta indiferencia á esas gentes, y tal vez... Eh fin, yo me entiendo.

—Tened cuidado, Vasseur,—dijo Daniel,—de no confundir á los desgraciados con los culpables, porque el pan escasea, la estación es rigurosa, y muchos infelices carecen de asilo y recorren el país para implorar la caridad pública.

—Bueno, bueno, ciudadano,—contestó el oficial con cierta obstinación atusándose su espeso bigote;—obraré bajo mi responsabilidad y si cometo alguna torpeza yo pagaré la pena.

Y levantando su sable se dispuso á marchar.

—Vasseur,—dijo Daniel,—decididamente nada podré hacer en una noche tan oscura: quedaos á comer con nosotros, y entretanto vuestros hombres beberán á la salud de mi querida María en la posada del pueblo.

Mañana llevaré con...

que he pedido al gobierno, y, naturalmente, vos seréis quien dirija las batidas.

La atezada fisonomía del oficial expresó una profunda consternación.

—¡Húsaress!—exclamó con despecho.—¿Habeis oído necesario llamar húsaress en nuestra ayuda, militares que no tienen experiencia alguna en esta clase de batidas y que solo nos servirán de entorpecimiento?

Pero, á la verdad, ¿por qué quejarnos? Ante los crímenes, que se multiplican, somos impotentes y nos agitamos en el vacío...

Pues bien, ¡vete al diablo!—pronunció dando una patada en el suelo,—quiere hacer todavía una tentativa antes de la llegada de esos flamantes húsaress, y ¿quién sabe si ganará la partida?

Os prometo, ciudadano Ladrango, un regalo de boda á mi manera.

A vuestros pies, señoras...

Adiós, ciudadanos. Pronto se verá si tenemos necesidad de húsaress.

Y salió con paso rápido del castillo.